

La calle
Diario de un espectador
Un concierto redondo
por miguel ángel granados chapa

para el martes seis de febrero de 2007

El ofrecido por la Orquesta filarmónica de la ciudad de México este fin de semana fue un concierto redondo. La organización musical dirigida por el maestro Enrique Barrios ha consolidado su calidad, en riesgo por el largo tiempo en que padeció la ausencia de un director titular. Esta vez bajo la batuta del maestro José Guadalupe Flores las dotes de sus atrilistas se mostraron en todo su alcance y satisficieron a todos, al propio director, a los músicos (que intercambiaron sinceros reconocimientos) y al público en general. Por cierto que al llegar a la sala Silvestre Revueltas del conjunto casi a las doce del mediodía el domingo pasado nos entristeció la escasa concurrencia, hasta que reparamos en la obviedad de que faltaba aun media hora para el comienzo de la función, pues allí se empieza a las 12.30, y no a las doce en punto como en la sala Nezahualcóyotl, ni a las doce con quince minutos como en Bellas Artes, con la Sinfónica nacional.

La sesión en la Revueltas comenzó, a diferencia de lo indicado en el programa de mano, con cinco breves obras para ensamble de metales. La primera fue Cuando la cacería se suspende, de Ondrej Antón, seguida de piezas de Leopold Eugen Mechura, Nikolaus Herman, Johannes Kuhlo, y Dietrich Buxthude. Un cornista abrió el concierto entrando por la puerta del público (a la derecha, de cara al escenario) y caminó hasta reunirse con sus compañeros, un pequeño grupo que hizo sonar con brillantez y alegría los metales.

Enseguida fueron tocadas las Canciones de un caminante, de Gustav Mahler, una hermosa obra que revela sucesivamente pesares, serenidad y paz. La primera se llama El día de la boda de mi amada, la segunda Salí esta mañana a caminar al campo, la tercera Tengo un cuchillo ardiente, y la última Los dos ojos azules. Las cantó (y tradujo) el barítono Jesús Suaste, que hace ya un cuarto de siglo ocupa un lugar eminente en la música lírica de nuestro país. Por cierto que al recordar que debutó con la ópera Anibal y los visitantes nocturnos, de Gian Carlo Menotti, nos dolimos de la muerte de ese compositor, ocurrida apenas la semana pasada.

Tras el intermedio la orquesta acometió la obertura de la ópera Euryanthe, de Carl María Von Weber, que nos dejó listos para el plato fuerte de la sesión, el casi desconocido Concierto número tres para piano y orquesta, en tres movimientos, del maestro José F. Vázquez, compuesto entre 1935 y 1936 y estrenado el 6 de diciembre de ese segundo año. Una versión revisada fue interpretada en Bellas Artes en 1956, y desde entonces casi no se ha tocado. Fue preciso que se reunieran los intereses y talentos del director José Guadalupe Flores y del solista Arturo Nieto Dorantes para que ese concierto pudiera ser grabado y ahora ofrecido al público de la sala Revueltas.

Nieto Dorantes es un todavía joven y por ello prometedor, aunque ya logrado pianista, que en el año 2002 ganó el premio de la Unión nacional de cronistas de teatro y ópera. Comenzó sus estudios a los seis años, y los desarrolló en los conservatorios nacional de México y de París, y en la Universidad de Indiana, en los Estados Unidos. Junto con su experiencia como concertista, que lo ha llevado a actuar con todas las orquestas principales de México y a grabar con ellas o como solista una importante cantidad de discos, Nieto Dorantes ha recorrido una breve pero significativa carrera docente en el extranjero. Fue instructor asociado en la universidad de Indiana, durante tres años, como resultado de la beca Friends of music, que siguió a la que le otorgó el gobierno francés. Actualmente imparte las cátedras de piano y música de cámara en la facultad de música de la Universidad Laval, en Quebec, donde es también jefe del departamento de piano.